

## Año nuevo, vida nueva

DAVID VELA MONGE



Recién estrenado el mes de enero es momento de hacer balance del año expirado, ver lo que nos ofreció y cogimos y lo que dejamos pasar de largo por miedo o desinterés.

Es tiempo de nuevos propósitos y de enmienda, marcarnos objetivos que quizás solo se queden en eso, mantener durante doce meses la ilusión de conseguirlo, si se ve realizado disfrutarlo y si no, el año que viene será prioridad en nuestros deseos.

Mi balance del año no puede ser mejor. Cuando pensé que los Mayas iban a terminar con la pesadilla que comenzaba a vivir, equivocan las predicciones y me dejan en este mundo, dándome otra oportunidad que agradezco y voy a aprovechar al máximo.

El matrimonio debe luchar contra su peor enemigo, la costumbre, ese virus que nos relaja, nos hace ver que todo está hecho, que solo hay que dejar pasar los días, la vida.

En el mismo momento que puse un pie fuera del umbral de lo que fuera mi hogar, supe que los pasos debían de darse hacia adelante, que allí terminaba una vida y el primer paso que diera era el comienzo de algo nuevo, precipitado, daba vértigo, algo nuevo.

No puedo negar que aquello me hizo daño, el dolor siempre cumple lo que promete. Una callosa piel comenzó a cubrirme, a raptarme, a sacar a un David contra el mundo, alguien de quien debía huir pero al que era necesario escuchar y soportar un tiempo.

Pienso haber actuado adecuadamente, paso a paso, deshaciendo el equipaje de recuerdos y sentimientos, despacito, colocando cada cosa en su sitio, ordenando el pasado en la estantería del olvido y una vez la maleta queda vacía, no antes, se puede volver a llenar. Esa es la señal de volver al camino, de volver a la ruta que Dios sabe dónde nos llevara. Hay que esperar cuando se está desesperado y andar cuando se espera.

Soy de los que piensan que las cosas no pasan por que sí, no hay mal que por bien no venga, y algo bueno nos espera en nuestro trazado de vida aunque nos llegue al final.

“

**En el mismo momento que puse un pie fuera del umbral de lo que fuera mi hogar, supe que los pasos debían de darse hacia adelante, que allí terminaba una vida y el primer paso que diera era el comienzo de algo nuevo...**

”

Cuando uno tiene todo el tiempo del mundo para sí tiende a malgastarlo, a derrocharlo, a dar un uso equivocado de él. Queremos vivir en un instante lo que el matrimonio nos había privado, salimos, nos damos y nos olvidamos de encontrarnos. Quemamos la noche, las barras, buscamos en internet desesperados desconocidos, deseamos apuntarnos todos los tantos que la vida conyugal nos había arrebatado; queremos venganza, trofeos que levanten nuestra autoestima y nos digan que estamos en el mercado, un clavo saca otro clavo, salimos de Málaga y nos metemos en Malagón. Lo que no sabemos es purgarnos, dejar que sea el tiempo quien nos diga que necesitamos a alguien y estar preparados para ofrecer lo mejor de nosotros. Versión 2.0.

Hay que pasar un luto sentimental que nos devuelva la serenidad, quitar la piel callosa y regresar, escapar del rapto, de uno mismo, dejar de escucharnos y soportarnos, renacer.

Ese en mi propósito para este año. Esparcidas las cenizas del pasado seguiré avanzando con la mirada puesta en el camino y cuando tenga que volver a parar, sin dudarlo pararé.